Domingo 33 b Catequesis preparatoria para los niños

Lecturas del domingo: Mc 13, 24 a 32

Catequesis

(Antes de proclamar el Evangelio) ¿Saben ustedes cuándo termina el año?… (El 31 de diciembre). Ese es el año civil. Pero el año de la Iglesia, ¿cuándo termina? Para ayudarles, cuál es la fiesta que celebraremos más o menos dentro de un mes y que es muy bonita?… (La Navidad). Y la Iglesia se prepara a celebrar la fiesta de Navidad con un tiempo especial de cuatro semanas y que se llama adviento. Con este tiempo de adviento comienza el nuevo año de la Iglesia, también llamado año litúrgico. Como pueden imaginarse estamos por terminar el año litúrgico. Cuando uno ha vivido un tiempo que está por terminar es una razón buena para mirar hacia atrás y pensar como lo hemos vivido. Les voy a contar que ocurrió en un pueblo donde la gente se olvidó de hacerlo.

Había una vez un rey que gobernaba sobre varios países y sobre muchísima gente. Sus obligaciones de gobierno eran tan grandes que por un tiempo estaba en un país, luego visitaba a otro y así sucesivamente. Entre estos países se encontraba uno muy pequeño por lo que el rey juzgó que no era necesario visitarlo tan a menudo. Así encargó el gobierno a las personas que le parecieron las más aptas e idóneas y se marchó asegurándoles que volvería. Pasaron muchos años, tantos que los habitantes de aquel país pensaron que el rey se había olvidado de ellos o que había muerto, y así la mayoría comenzó a actuar como si fuera dueño de lo que se les había encargado de parte del rey, sólo unos cuantos siguieron siendo fieles a sus obligaciones y encargo.

Sucedió un día, cuando la gente de la ciudad salía de su casa para ir a sus trabajos, se encontraron con que en medio de la plaza estaba el rey. Había llegado durante la noche. Se había instalado y a las ocho de la mañana conforme salía la gente de sus casas los llamaba uno por uno que tenía un encargo. Llegó el alcalde del pueblo.

(Nota: cuando falta tiempo de se puede saltar este diálogo).

-Y tú, ¿qué has hecho por la prosperidad de este pueblo? Le preguntó el rey.

-Señor, contestó éste, he cobrado impuestos, al que no pagaba lo he metido a la cárcel, he vendido sus propiedades y he puesto el dinero en las arcas municipales.

-¿Y dónde está el dinero?

-Es que la municipalidad ha tenido muchos casos hemos tenido que utilizar el dinero para pagarlos.

-Sin embargo, contestó el rey, veo que el pueblo está peor que antes. Lo único que ha mejorado es tu casa. Ya veo cuáles han sido los gastos que dices haber hecho en favor de la gente. ¡Aparte del de mi vista! Y así diciendo lo envió a la cárcel.

Más tarde vino el juez:

-Y tú, ¿has administrado justicia rectamente?

-¡Sí señor! repuso este, todas las leyes dictadas por la alcaldía y las demás autoridades debían ser cumplidas al pie de la letra. Al que se apartaba algo lo condenaba a pagar multas fuertes

-¿Y que hacías cuando los pobres y las viudas pedían justicia?

-Señor, que yo sepa nunca han necesitado justicia por que jamás han venido a pedírmela.

-La verdad, dijo el rey, es que sólo has administrado justicia para los que te pagaban lo que les pedías. Y esto era tanto que ni los pobres ni las viudas podían acudir a ti. Los echabas a palo, juez malo e interesado. ¡Vete de aquí! Y llamando a sus guardias lo envió a la cárcel donde estaba el alcalde

Así pasaron todos los personajes del pueblo, el policía, el que vendía en la tienda, etc., todos habían abusado de la confianza del rey y se habían aprovechado de sus cargos. El rey, al comprobarlo, se puso muy triste porque de verdad amaba mucho a aquella gente y a ese país. -¡Qué lástima, pensaba entre sí, un sitio tan lindo con tan mala gente. No ha habido nadie digno de él. En esto vio que del campo venía un grupo de gente que llegaba cantando. El rey les hizo una seña para que se acercaran.

-Y ustedes ¿quiénes son? Les preguntó. Adelantándose el más anciano de ellos le dijo:

-Señor, nosotros somos los labradores de estas tierras. Desde el amanecer hemos estado trabajando y ahora al mediodía venimos a decir que hemos terminado la cosecha. Todos los frutos están listos para que los tomes. Los estamos trayendo para que dispongas de ellos.

-Y ustedes ¿con cuánto se quedan? Preguntó el rey.

-Nada es nuestro, todo tú nos lo diste. Por tanto te pertenece a ti. Nosotros nos contentamos con lo que tu generosidad nos ha permitido disfrutar.

Entonces el rey se alegró mucho y dijo: -Verdaderamente estos labradores son gente buena. Me respetan y me aman tanto que no he necesitado avisarles mi llegada porque siempre han estado listos y esperándome. Por eso no sólo les voy a permitir de disfrutar de la cosecha íntegra sino que además quiero que gobiernen conmigo este país. Aquí voy a constituir la capital de mi reino y de mis estados y no me marcharé más. En cuanto a los malos súbditos que he puesto en la cárcel por no cumplir con sus obligaciones y tomar lo que no era suyo, deberán trabajar muy duro hasta que repongan todo lo que han robado. Y a los que han sido abusivos con los pobres y las viudas, deberán marcharse lejos de este lugar y de mi presencia. Pues no son dignos de disfrutar de esta región tan hermosa. Y así se cumplió.

Ahora bien: ¿cómo quisieran ser ustedes? ¿Como el alcalde? ¿El juez? ¿Los labradores? ¿Quieren ser premiados o castigados? Vamos a escuchar la palabra de Dios para escuchar de alguien importante que va a regresar.

Se lee el Evangelio

Cuando Jesús fue al cielo nos dejó varios encargos. ¿Se acuerdan de algunos de ellos?… (Ser buenos, ayudar, obedecer, etc.). Y antes de irse ha prometido volver de nuevo. ¿Saben ustedes cuando será la fecha que volverá?… (No). Muchas personas, y a veces nosotros mismos, nos olvidamos de cumplir con los encargos de Jesús y pensamos que no volverá. ¿Cómo quienes queremos ser?… (Como los labradores). Así, cuando Jesús regrese estará contento con nosotros. Y ahora cada uno de nosotros va a pensar cuáles son los encargos que ha dejado de cumplir… (Un silencio). ¿Alguien quiere comentar lo que ha encontrado?… () Y ahora vamos a pensar como queremos que Jesús no se encuentre cuando vuelva. Y ahora cada uno de nosotros va a pensar cuáles son los encargos que hemos podido cumplir… (Un silencio). ¿Alguien quiere comentar lo que ha encontrado?… (). Y entonces no necesitamos preocuparnos por el momento en que vuelva porque no se encontrará preparados y vamos a pedir todos los días que venga rápido para poder estar personalmente junto a él.

Catequesis II

Ejercicio

Se les entrega a los niños una tarjeta que describe una actividad humana, p.e. 1) un grupo de obreros desarma una casa porque quieren luego construir un edificio en su lugar. 2) un deportista corre velozmente en la carrera de 100 m porque quiere ganar la medalla de oro en las Olimpiadas 3) una mamá desfila una chompa porque quiere tejer con la lana una chompa nueva. 4) un vendedor raspa hielo para hacer respadilla. 5) una cocinera rompe huevos para hacer una torta.

Les he dado a estos niños una tarjeta que describe una actividad ¡Lean la por turno! ¿Lo que tienen que hacer es descubrir cuando y cómo es el final de cada actividad. Un ejemplo: yo camino de este lado aquel lado. ¿Cuándo es el final de esta actividad de caminar?… (Cuando llegas al otro lado). Ahora hago otra actividad: camino de regreso. ¿Cuándo es el final de esta actividad?… (Cuando nuevamente ha llegado al lugar de donde ha salido). ¿Se dan cuenta ahora que deben buscar para cada una de las actividades el final? Vamos a leer nuevamente cada tarjeta y luego hablando con su vecino pónganse de acuerdo cual es el final.

Vamos a ver cuál es el final de la actividad de los obreros que quieren desarmar una casa… ¡Cuidado, no será la construcción del nuevo edificio porque esa es otra actividad. ¿Cuando es el fin de la actividad?… (Cuando hayan desarmado la casa). Exacto, cuando ya no queda piedra sobre piedra. Vamos a ver también el final de las demás actividades…

En cada caso ustedes han dicho muy bien cuál es el final. Pero como ustedes han supuesto correctamente, ahí comienza otra actividad, comienza algo nuevo. Después de haber desarmado la casa se hará algo nuevo ¿?… (Un edificio). ¿Y el deportista?… (Recibir la medalla de oro), etc. ahora podrán entender mejor el Evangelio que vamos a escuchar.

Se proclama el Evangelio

El fin del mundo

Parece que entonces van a suceder cosas terribles cuando llega el fin del mundo. ¿Qué cosas recuerdan?… (Se oscurece el sol; la luna ya no brillara, las estrellas caerán del cielo, etc.). Esto es como para tener miedo porque nadie quiere experimentar eso. Cuando sucede de todo esto sabremos que ha llegado el fin del ¿?… (Mundo). Todo lo que veo y toco ahora, todo lo que parece que va a seguir para siempre, los montes, el sol, el cielo las estrellas, todo esto va a terminar. Sin embargo, los cristianos tenemos esperanza. Vamos a levantar la cabeza por que sucederá luego otra cosa maravillosa.

Venida del hijo del hombre

Recuerdo lo que me contaba una vez un niño. Tenían en casa un perro muy grande y muy feroz que cuidaba la casa y cada vez que alguien entraba, ladraba, también cuando era alguien de la familia. Pues así se lo habían enseñado. Cada vez que en la noche ladraba el niño tenía miedo. ¡De repente será un ladrón! Sin embargo a poco rato el perro dejó de ladrar y se ponía a aullar de alegría porque reconocía al papá del niño. Cada noche el niño se asustaba por el ladrido del perro pero muy pronto el susto se convertía en alegría porque se daba cuenta que el papá había regresado.

Cuando sucedan todas estas cosas terribles que hemos escuchado puede ser que nos dé miedo. Pero luego el miedo se nos va a trocar en alegría. ¿Recuerdan lo que va a suceder? Será maravilloso… (Vendrá Jesús). Y nos va a llamar para que estemos con el para siempre. Vamos a hacer un ensayo. Cuando de una palmada todos corren al rincón del fondo como quienes tienen miedo. (El catequista da la palmada y luego coloca en el centro una cruz alta. Luego llamará a los niños para que se acerquen y por turno toque en la cruz y digan: "Señor Jesús, ¡ven pronto!").